

La nueva relación entre los empresarios y el gobierno: el surgimiento de los empresarios panistas

*Yemile Mizrahi*¹

DESDE FINALES de la década de los ochenta, el escenario político y electoral de México comenzó a experimentar cambios dramáticos. Las victorias del Partido Acción Nacional (PAN) en varias ciudades importantes del país fortalecieron a este partido dentro del ámbito nacional, obligando al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y al gobierno a cambiar su actitud frente a la oposición y a alterar las estrategias y tácticas tradicionales de lucha electoral. Actualmente el PAN gobierna en cuatro estados (Baja California, Guanajuato, Chihuahua y Jalisco) y en más de cien ciudades, incluyendo varias capitales.² Las victorias del PAN en las regiones urbanas y económicamente más dinámicas del país han convertido a este partido en la oposición política más sólida y consistente a la hegemonía priista en el terreno electoral.³

¹ Agradezco a Luisa Ortiz su asistencia en la elaboración de este artículo.

² Hasta antes de la elección federal de 1994, el PAN gobernaba a 12 millones 576 mil 660 mexicanos, que representaban 15.51% de la población total del país. Cf. Daniel Moreno, "La apuesta del PAN", *Enfoque*, núm. 20, 24 de abril de 1994. A pesar de que en las elecciones de 1994 el PAN no logró obtener ningún triunfo significativo en el Congreso, sí logró aumentar su votación de manera notable, pasando del tradicional 13% de la votación total a 37 por ciento.

³ Hasta las elecciones presidenciales de 1988, el PAN constituía el desafío electoral más fuerte para el PRI. Pero en ellas, el Frente Democrático Nacional (FDN), una coalición de partidos de izquierda, movimientos ciudadanos y disidentes priistas encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas, logró movilizar a grandes sectores de la población y obtener un alto porcentaje de la votación. El FDN se convirtió así en la fuerza opositora más importante para el régimen priista. Los resultados reales han sido objeto de controversia, pues el proceso electoral tuvo numerosas irregularidades y los resultados parecen haber sido

La fortaleza del PAN en general, pero particularmente en el norte, ha sido en gran parte el resultado del apoyo que este partido ha recibido de un número creciente de empresarios, principalmente medianos y pequeños, que desde la nacionalización de la banca en 1982 decidieron participar abierta y activamente en él. Los empresarios contribuyeron significativamente a revitalizar un partido de oposición que desde su creación en 1939 no había logrado competir de manera efectiva en el terreno electoral, transformando de esta forma al PAN en una alternativa política viable. Lo dotaron de un nuevo y vigoroso liderazgo y le inyectaron importantes recursos financieros. Pero lo que es más importante, los empresarios desempeñaron un papel crítico en la organización de las campañas electorales, basándolas en métodos organizativos usados en sus empresas y convirtiéndose en candidatos a puestos de elección popular.⁴

La activa y abierta participación política de los empresarios en el terreno electoral representa una importante ruptura con las tradiciones políticas en México. Hasta hace pocos años, los empresarios se abstendían de participar en la política de manera abierta; no acostumbraban difundir sus opiniones en público y sobre todo, no parecían interesarse explícitamente por la democracia. Actuando tras bambalinas con grupos de presión, restringían su participación a influir sobre aquellas políticas públicas que concernieran de manera directa a sus intereses, ignorando cuestiones sociales y políticas más generales. Aunque los empresarios por lo general apoyaban al PRI, este apoyo era discreto y estaba ceñido en la aceptación de una división tácita entre las esferas de la política y de la economía. Es decir, a cambio de un clima económico

alterados por el gobierno con la famosa "caída del sistema". Sin embargo, oficialmente sí fue reconocido el triunfo del FDN en el Distrito Federal, la región económica y política más importante del país. El FDN se convirtió posteriormente, en 1989, en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), agrupación que ha padecido fuertes divisiones internas desde su fundación y además, ha sido el partido más sometido a la represión selectiva por parte del gobierno. Aunque la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 parecía a primera vista fortalecer al PRD, éste no logró recuperar totalmente la fuerza electoral perdida. Es más, es posible sugerir que las coincidencias entre muchas de las demandas de los zapatistas y el PRD ayudaron al PRI a instrumentar una campaña del "miedo", asustando a una gran porción del electorado. Esto se reflejó en los volúmenes de votación obtenidos por el PRD en las elecciones presidenciales de 1994, en las que quedó detrás del PAN.

⁴ Para una elaboración de este tema, véase Yemile Mizrahi, "Entrepreneurs in the Opposition: Modes of Political Participation in Chihuahua", en Peter Ward y Victoria Rodríguez (eds.), *Opposition Government in Mexico: Past Experiences and Future Opportunities*, Nuevo México, New Mexico University Press, 1995.

estable y condiciones de inversión favorables, aceptaban abstenerse de participar en asuntos partidistas, expresar sus opiniones políticas y sobre todo, estaban dispuestos a tolerar la ideología y retórica revolucionaria y populista del PRI.⁵

A partir de la década de los setenta, pero de manera más importante, en los años ochenta, los pequeños y medianos empresarios, principalmente de provincia, adquirieron un perfil político cada vez más abierto al decidir apoyar al PAN, criticar las políticas del gobierno en público y demandar la introducción de reformas democráticas en el país.

En este artículo analizo los factores que explican el cambio en el comportamiento político de un sector importante del empresariado en México, ilustrándolo con ejemplos del caso particular de Chihuahua. ¿Cómo han justificado los empresarios esta politización? ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿Por qué consideran estos empresarios que la democracia política es compatible con sus intereses económicos? Esto último es de vital importancia para una eventual transición hacia la democracia en México ya que, sin el apoyo del sector privado, la democracia tiene pocas posibilidades de establecerse y sobre todo, de consolidarse como un régimen político.⁶

I. Las alternativas políticas de los empresarios:

¿presión tras bambalinas o participación en la oposición?

La nacionalización de la banca en 1982 abrió un nuevo capítulo en la historia de las relaciones entre los empresarios y el gobierno. El ataque en contra del sector más poderoso de la comunidad empresarial unificó

⁵ Para un análisis del pacto tradicional entre los empresarios y el gobierno, véase Blanca Heredia, "Ideas vs. Interests? The Mexican Business Community in the 1980s", trabajo presentado en la Conferencia sobre la Derecha en Latinoamérica, Nueva York, Universidad de Columbia, 1990; Ricardo Tirado, *Las organizaciones empresariales mexicanas: Perfil y control durante los sesenta*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1979; Ricardo Tirado, "Los empresarios y la política partidaria", *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. V, núm. 15, septiembre-diciembre 1987; Silvia Maxfield y Ricardo Anzaldúa (eds.), *Government and Private Sector in Contemporary Mexico*, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego, 1987.

⁶ Sobre la importancia del apoyo del sector empresarial a la democracia, véase Atilio Borón, "Becoming Democrats? Some Skeptical Considerations", en Chalmers, Campello de Souza y Borón, *The Right and Democracy in Latin America*, Nueva York, Praeger, 1992.

a los empresarios y desató un conflicto entre éstos y el gobierno de dimensiones sin precedentes.

Por primera vez en cuarenta años, el conflicto se vio reflejado en la esfera electoral y no disminuyó en intensidad a pesar de los esfuerzos del presidente Miguel de la Madrid por recuperar la confianza de los empresarios. Durante toda su administración, el PAN recibió el apoyo sin paralelo de un creciente número de empresarios, principalmente pequeños y medianos, quienes al participar en la oposición desafiaron de manera frontal la exclusión del sector empresarial de la vida política.⁷

Paradójicamente, los grandes empresarios y los banqueros que habían sido más afectados por la nacionalización de la banca y tradicionalmente adoptaban una actitud combativa cuando surgían diferencias con el gobierno, no asumieron una actitud política beligerante. A pesar de su agravio, estos empresarios decidieron presentar una postura más conciliadora, mantener su lealtad al gobierno y al PRI y resolver sus diferencias con las autoridades a puerta cerrada. En cambio, los empresarios medianos y pequeños, sobre todo los norteros, cuyos intereses no se vieron directamente afectados con la nacionalización bancaria, adoptaron una actitud política más agresiva. Desde su punto de vista, la nacionalización de los bancos representó un ataque frontal en contra de la propiedad privada y un claro ejemplo de los peligros que entraña el tener un poder ejecutivo sin contrapesos efectivos. Estos empresarios intensificaron sus críticas en contra del gobierno, censuraron el vasto poder discrecional del ejecutivo y demandaron la introducción de reformas democráticas con el fin de sujetar al gobierno a un estado de derecho, acotar el poder del presidente por medio de una efectiva separación de poderes y obligar al gobierno a volverse más responsable ante la ciudadanía al tener que darle cuentas de sus acciones. Para lograr estos fines, los empresarios radicalizados consideraban que era necesario desafiar al gobierno y al PRI en el terreno electoral y decidieron brindarle su apoyo al Partido Acción Nacional.⁸

⁷ Existen diferentes maneras de medir el tamaño de una empresa. Algunos estudios clasifican a las empresas atendiendo al valor de su producción y otros de acuerdo con el número de trabajadores empleados. En este trabajo se adoptó el último criterio, ya que es el más aceptado y usado tanto en publicaciones académicas como en los estudios realizados por Nacional Financiera. De acuerdo con esta definición de tamaño, las empresas grandes son aquellas que emplean a 1250 o más trabajadores. Véase Instituto Nacional de Geografía y Estadística, Nacional Financiera y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), *Estadísticas industriales. Información por tipo de empresa e índices de concentración*, 1988.

⁸ Los empresarios habían apoyado al PAN en el pasado, porque sus principios y

La respuesta tan diferenciada de los empresarios sugiere que el sector empresarial no es un actor político homogéneo y que, por lo tanto, tiene diferentes maneras de expresar su descontento en contra del gobierno y del PRI. Existen tres factores que en gran medida explican el comportamiento político de los empresarios: 1) su posición estructural en la economía, es decir, el grado en que sus empresas dependen del gobierno en cuanto a contratos, subsidios, créditos, compras y otros privilegios que aquél ha distribuido de manera discrecional; 2) la capacidad organizativa de los empresarios, que esencialmente depende de su habilidad para actuar de manera colectiva y vencer el problema del *free-rider*, es decir, lograr combatir a aquellos que intentan beneficiarse de las acciones colectivas sin participar en ellas.⁹ Esta habilidad, a su vez, está en función del tamaño de la comunidad empresarial, de la red de comunicación que existe entre sus miembros y de su capacidad para definir metas comunes, coordinar estrategias, vigilar el cumplimiento de las decisiones tomadas y castigar a los desertores, y 3) la percepción que los empresarios tienen sobre las posibilidades de éxito al decidirse por cualquier alternativa. Esto último presupone una evaluación de la coyuntura que se está desarrollando y de las oportunidades que existen para llevar a cabo una acción colectiva.¹⁰

objetivos generales coincidían en gran parte con los del partido. Lo que constituye una novedad es el elevado número de empresarios que durante la década de los ochenta decidieron emprender un camino político más activo y desafiar al PRI en la arena electoral. La participación de los empresarios en el PAN creó serias divisiones internas entre un ala tradicional del partido, que proponía "educar" al electorado en los principios del PAN antes que ganar sus votos y otra, la llamada "neopanista" que apoyada en empresarios proponía una posición más activa y combativa en el terreno electoral. Para esta fracción creciente dentro del partido era más importante ganar votos, aunque el electorado no estuviera convencido de los principios doctrinarios del PAN. Cf. Abraham Nuncio, *El PAN: alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, México, Nueva Imagen, 1986; Leticia Barraza e Ilán Bizberg, "El Partido Acción Nacional y el régimen político mexicano", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, vol. XXXI, núm. 3 (enero-marzo), 1991; Soledad Loaeza, "El Partido Acción Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en S. Loaeza y R. Segovia (eds.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987; Van Sauer, *The Alienated "Loyal" Opposition. Mexico's Partido Acción Nacional*, Nuevo México, University of New Mexico Press, 1974; y Carlos Arriola, "La crisis del Partido Acción Nacional (1975-1976)", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, vol. XVII, núm. 4 (abril-junio), 1977.

⁹ Carlos Acuña ha traducido el término *free-rider* como "colado", es decir, aquel que intenta aprovecharse de las ventajas del esfuerzo colectivo sin participar en los costos de éste. Carlos Acuña, "El análisis de la burguesía como actor político", trabajo presentado en el Seminario "Empresarios y Estado en América Latina, Balance y Perspectivas", México, D.F., septiembre 28-30, 1994.

¹⁰ Para una elaboración de este tema, véase mi tesis doctoral "A New Conservative

Durante muchos años, los empresarios se abstuvieron de adoptar un perfil político activo. Esta conducta constituía uno de los elementos centrales del pacto no escrito entre éstos y el gobierno en México. Los empresarios estaban formalmente excluidos del PRI, en general, no se presentaban como candidatos a puestos de elección popular y, salvo algunas excepciones, tampoco formaban parte de la burocracia. Su actividad pública se restringía a actuar dentro de sus organizaciones empresariales, legalmente definidas como órganos de consulta con el Estado.¹¹ Sin embargo, de manera informal y tras bambalinas, los empresarios —sobre todo los más prominentes— ejercían una importante influencia en el proceso gubernamental de toma de decisiones. En los momentos en que sus relaciones con el gobierno se tensaban, los empresarios más grandes hacían uso de una combinación de estrategias que iban desde la negociación con las autoridades a puerta cerrada —ya sea de manera individual o por medio de las organizaciones empresariales que permanecían bajo su control— hasta la fuga de capitales y la desinversión como formas de presión. Por otro lado, los empresarios medianos y pequeños permanecían generalmente apáticos y preferían

Opposition in Mexico: The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua (1983-1992)", Departamento de Ciencia Política, Universidad de California, Berkeley, 1994. La percepción sobre las posibilidades de éxito explica los vaivenes en la movilización de los empresarios en contra del gobierno. En el caso de Chihuahua, la percepción de las posibilidades de éxito es crucial para explicar las olas de movilización y desmovilización de los empresarios. Cuando los empresarios percibieron que podían derrotar al PRI en el terreno electoral y que existían grandes posibilidades de que el gobierno reconociera los resultados electorales se organizaron en la oposición. Después de las elecciones de 1986, caracterizadas por sus numerosas irregularidades, los empresarios se decepcionaron y consideraron que sus esfuerzos por derrotar al PRI en el terreno electoral habían sido inútiles. En consecuencia, después de 1986 se abstuvieron de participar políticamente en elecciones. Sin embargo, para 1992 la situación política en el país había cambiado. El gobierno federal había tolerado una victoria de la oposición en Baja California en 1989 y había tenido que confrontar serias movilizaciones poselectorales en los estados de San Luis Potosí y Guanajuato en 1991. Los empresarios percibieron correctamente que el gobierno esta vez no toleraría una movilización poselectoral similar a la de 1986 y que, consecuentemente, existían mayores posibilidades de que aceptara un triunfo de la oposición. En las elecciones de 1992 los empresarios participaron activamente apoyando de nuevo a la oposición. El PAN ganó la gubernatura, las principales ciudades del estado y obtuvo mayoría en el congreso local. Para una interesante crónica de las campañas, los candidatos y la jornada electoral, véase Carlos Alba, "La alternancia política en Chihuahua", Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1995 (mimeo.).

¹¹ Robert Jones Shafer, *Mexican Business Organizations. History and Analysis*, Nueva York, Syracuse University Press, 1973.

delegar cualquier iniciativa a los grandes. Éstos eran percibidos como el sector más influyente y mejor capacitado para defender los intereses de la iniciativa privada en México.¹² Sin embargo, desde el decenio de los ochenta, un número creciente de empresarios medianos y pequeños, sobre todo en el norte del país, abandonaron su tradicional apatía política y adoptaron un rumbo más independiente al decidir organizarse en la oposición y desafiar al PRI en el terreno electoral.

La radicalización política de los empresarios nortños surge de su convicción de que en el pacto tradicional entre los empresarios y el gobierno ellos habían sido consistentemente discriminados. A diferencia de los grandes empresarios, los medianos y pequeños no tenían una relación estrecha con las autoridades ni gozaban de los beneficios y privilegios económicos que el gobierno otorgaba de manera discrecional a su allegados políticos. En consecuencia, consideraron que tenían poco que perder y mucho que ganar al expresar sus opiniones de manera abierta y apoyar a la oposición. Dada su relativa autonomía económica frente al gobierno, percibían que eran menos vulnerables ante una posible represalia que éste pudiera adoptar en su contra. Además, debido a que tenían poco acceso al proceso de toma de decisiones, consideraron que podían ejercer mayor presión desde afuera. Sin embargo, el descontento en contra del gobierno se tradujo en oposición sólo en aquellos lugares en donde los empresarios tuvieron la capacidad de organizarse. En el norte, en contraste con el centro del país, los medianos y pequeños pudieron organizarse porque, por un lado, tuvieron mayor acceso a posiciones de liderazgo en las organizaciones empresariales de sus comunidades; esto les permitió tener una plataforma desde la cual podían más fácilmente organizar una acción colectiva. En segundo lugar, los empresarios nortños, y sobre todo los más jóvenes, compartían patrones educativos similares. Muchos de ellos estudiaron en el Tecnológico de Monterrey y en Estados Unidos. El proceso de socialización en un ambiente cultural y económico similar facilitó las tareas de comunicación y la definición de metas comunes. Además, la experiencia en el extranjero afectó de manera importante su percepción sobre la democracia bipartidista, objetivo al que aspiran también amplios sectores de las clases medias en estos estados.¹³ Finalmente, las comunidades empresariales en las ciu-

¹² Yemile Mizrahi, "La nueva oposición conservadora en México: la radicalización política de los empresarios nortños", *Foro Internacional*, vol. XXXII, núm. 5, octubre-diciembre de 1992.

¹³ Carlos Alba, *op. cit.*

dades importantes del norte del país son por lo general pequeñas, lo cual también facilita la comunicación entre sus miembros. Los empresarios se conocen unos a otros, pueden coordinar estrategias más eficazmente e identificar y castigar mejor a los desertores

Desde los años setenta, muchos empresarios jóvenes, dueños de empresas medianas y pequeñas llegaron a ocupar posiciones de liderazgo dentro de las cámaras empresariales en varias ciudades del norte. Como líderes de las organizaciones, promovieron la impartición de cursos sobre liderazgo a sus afiliados. En éstos se discutían asuntos políticos e ideológicos y se motivaba a los empresarios a adoptar un papel político más activo y a definir ideológicamente su posición política. El proceso de politización aumentó el flujo de información y comunicación entre ellos, fortaleciendo su identidad colectiva y su convicción de defender sus intereses de manera independiente, es decir, fuera del tutelaje del gobierno. La expropiación de la banca fue sólo el catalizador de una nueva reacción política por parte de los empresarios. La medida fue percibida como un ejemplo extremo de lo peligroso que podía ser un régimen político que otorga al poder ejecutivo amplios poderes discrecionales que por razones políticas podrían ser usados en contra de los intereses de la iniciativa privada. La expropiación también les hizo ver que contaban con pocos recursos para prevenir este tipo de medidas y para limitar el poder de los funcionarios públicos de más alta jerarquía. En su opinión, era necesario crear mecanismos institucionales para limitar y equilibrar el poder del ejecutivo, hacerlo responsable ante la ciudadanía de sus acciones y evitar que los funcionarios públicos beneficiaran consistentemente a ciertas clientelas políticas. En suma, era necesario luchar por la introducción de reformas democráticas. El compromiso formal del presidente Miguel de la Madrid por garantizar elecciones limpias a lo largo del país y respetar los resultados electorales motivó a los empresarios radicalizados a participar activamente en la oposición. Estos últimos percibieron que tenían buenas posibilidades de derrotar electoralmente al PRI, sobre todo en aquellas regiones donde el PAN tenía bases de apoyo tradicionales.¹⁴

¹⁴ Una de las promesas de Miguel de la Madrid al llegar al poder fue la de respetar los resultados electorales. Esto era parte de su campaña de "renovación moral", adoptada para combatir los severos problemas de legitimidad que enfrentaba en 1982.

II. Los empresarios en la oposición: los nuevos defensores de la democracia

Una de las novedades de los movimientos de oposición en México durante los ochenta fue la participación activa de una porción del empresariado. ¿Qué lógica está detrás del compromiso de los empresarios con un régimen democrático?

Desde fines de la década de los setenta surgió una nueva generación de empresarios medianos y pequeños que puso en tela de juicio las reglas que gobernaban la interacción entre los empresarios y el gobierno. A pesar de que el gobierno había manifestado su compromiso con la iniciativa privada y demostrado su capacidad para garantizar condiciones favorables al desarrollo capitalista, los empresarios medianos y pequeños consideraban que la gran empresa había obtenido los mayores beneficios y privilegios. Los empresarios más grandes tenían un acceso especial a las autoridades más altas del país y, en consecuencia, gozaban de mejor posición para influir en el proceso de toma de decisiones. Más aún, los grandes empresarios tenían también acceso privilegiado a los contratos, créditos, concesiones, subsidios y otros “favores especiales” que el gobierno distribuía de manera discrecional. Los empresarios medianos y pequeños consideraban, por su parte, que las instituciones políticas existentes no sólo no representaban adecuadamente sus intereses particulares, sino que además los discriminaban consistentemente. Las características autoritarias del sistema político mexicano que tan exitosamente habían promovido y favorecido el desarrollo de la iniciativa privada, se convertían cada vez más en un obstáculo para el crecimiento y desenvolvimiento de las empresas medianas y pequeñas. Debido a sus limitaciones para cambiar el sistema político “desde adentro”, estos empresarios decidieron organizarse fuera del tutelaje político del PRI y del gobierno y luchar por una mayor democratización del poder.

Así, su interés por la democracia responde a dos razones fundamentales.

- Primero, los empresarios sin acceso al poder y sin goce de privilegios especiales cambiaron su percepción sobre los costos del autoritarismo. La democracia representaba la mejor alternativa para combatir y reducir la incertidumbre, ya que este régimen político establece límites constitucionales al poder de los funcionarios públicos, permite equilibrar el poder del gobierno al acotar el poder del Ejecutivo, generar un sistema de contrapesos políticos, e institucionalizar, además una serie de reglas por medio de las cuales la ciudadanía puede ejercer control sobre sus

autoridades¹⁵ y provee mecanismos para la aplicación de la ley de manera imparcial. La ausencia de mecanismos efectivos para controlar el poder de los funcionarios públicos y obligarlos a rendir cuentas de sus acciones ante la ciudadanía y la debilidad del estado de derecho, dejan a los empresarios sin acceso a las altas esferas del poder, altamente vulnerables ante posibles actos arbitrarios del gobierno. La nacionalización de la banca fue sólo uno de los ejemplos de los riesgos del autoritarismo. A diferencia de los grandes empresarios, los medianos y pequeños no tienen el poder económico o político suficiente para evitar que las autoridades afecten sus intereses de manera unilateral o para negociar con el gobierno y obtener una compensación después de haber sido afectados. El autoritarismo, en consecuencia, comenzó a percibirse como un régimen político riesgoso que generaba altos rangos de incertidumbre. Si bien ésta es de algún modo inherente a la democracia, ya que los resultados de los procedimientos democráticos no son predeterminables,¹⁶ para los pequeños y medianos empresarios parecía menos amenazante que la incertidumbre generada por el autoritarismo, ya que en un régimen democrático, al menos, hay estabilidad en las reglas del juego.¹⁷

Por esta razón los grandes empresarios, en contraste con los pequeños, prefieren un sistema político más autoritario. Su acceso privilegiado al poder y su capacidad para obtener beneficios especiales los dota de mayor capacidad para combatir la incertidumbre del autoritarismo y protegerse de sus riesgos. De hecho, la democracia representa para ellos una amenaza a su situación privilegiada, ya que obliga al gobierno a sujetarse al estado de derecho y a respetar reglas formales y generales.

• Segundo, un sistema político democrático ofrece mayores espacios para expresar los intereses particulares de diversos sectores sociales y les

¹⁵ Charles Lindblom, *Politics and Markets. The World's Political Economic Systems*, Nueva York, Basic Books, 1977, p. 129.

¹⁶ La incertidumbre en la democracia se debe básicamente a que no es posible conocer de antemano las opciones políticas de los electores. Véase Adam Przeworski, "Some Problems in the Study of the Transition to Democracy", *Transitions from Authoritarian Rule. Comparative Perspectives*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986, p. 56

¹⁷ En gran parte, la debilidad de la izquierda en el norte del país explica por qué los empresarios veían el juego democrático como de poco riesgo. Para los nortefños que apoyaban al PAN, la competencia electoral sólo podría beneficiar a este partido de oposición.

permite una mayor injerencia en el proceso de la toma de decisiones. Esto convierte al gobierno en una institución más representativa. El fortalecimiento de los poderes legislativo y judicial otorga a los empresarios menos poderosos y sin vínculos especiales con el poder la oportunidad de expandir su presencia política y, de esta forma, proteger sus derechos de propiedad.¹⁸

Al igual que en otros países latinoamericanos, los empresarios apoyan la democracia sólo si perciben que sus costos son menores que los del autoritarismo y si consideran que bajo un régimen democrático pueden ejercer mayor influencia en el proceso de toma de decisiones.¹⁹ Lejos de revelar una mayor integridad moral o la adhesión a principios éticos, el compromiso de los empresarios medianos y pequeños con la democracia revela su alto grado de pragmatismo. Ellos decidieron apoyar a la democracia por razones de conveniencia, ya que parecía proteger mejor sus intereses que el autoritarismo. De esta manera debe entenderse y evaluarse su postura política.

III. El compromiso con la democracia: la importancia del ámbito local

En los diferentes países latinoamericanos que han introducido reformas democráticas durante la década de los ochenta, los empresarios han desempeñado un papel importante al permitir o cuando menos no obstaculizar la aplicación de dichas reformas. Esta conducta política responde a dos condicionantes: primero, la ausencia de una mejor alternativa, es decir, la percepción de que los regímenes autoritarios han dejado de rendir beneficios tanto en su desempeño económico como en su capacidad de asegurar la estabilidad política y gobernar con un mínimo de

¹⁸ Por supuesto, esto es cierto bajo el supuesto de que los ganadores de un gobierno democráticamente electo favorezcan el desarrollo capitalista. Aunque la izquierda mexicana apoya una mayor intervención del Estado en la economía y aboga por la introducción de reformas sociales más amplias, no se opone a la propiedad privada. Si sumamos esto a la debilidad tradicional de la izquierda en el norte del país, la ausencia de un ataque organizado en contra de la propiedad privada dentro de la arena política minimiza los riesgos de la democracia para los empresarios y los anima a organizarse políticamente en su apoyo.

¹⁹ Para un estudio sobre este tema en Brasil, véase Leigh Payne, "Industrialists and Landholders in the Brazilian Transition to Democracy", trabajo presentado para la XVII Conferencia Internacional del Latin American Studies Association, Los Ángeles, 24 a 27 de septiembre de 1992.

legitimidad; y segundo, la posibilidad de frenar las demandas de los sectores populares dentro de un marco político democrático y asegurar, de este modo, los intereses de la iniciativa privada. Es decir, la posibilidad de reducir significativamente los riesgos inherentes a un régimen democrático.²⁰

En México, a diferencia de otros países latinoamericanos, la existencia de estas dos condiciones no es tan evidente. Por un lado, el PRI, aunque debilitado, sigue constituyendo una alternativa política viable. A pesar de la severa crisis económica que se desató en México a finales de 1994, los partidos de oposición han sido incapaces de presentar una mejor alternativa de política económica de carácter nacional. Más aún, no obstante la severidad de la crisis económica y el debilitamiento de la figura presidencial, el gobierno ha tenido la capacidad de mantener la estabilidad política y garantizar condiciones mínimas de gobernabilidad. Para los grandes empresarios sigue siendo más racional continuar apoyando el *statu quo*, lo cual significa continuar con su apoyo al PRI. A pesar de que el sistema mexicano se distingue de los regímenes políticos autoritarios latinoamericanos por ser menos represivo y arbitrario, está lejos de ser democrático. Cuando la estabilidad política no está en riesgo, como en otros países latinoamericanos, los empresarios más privilegiados no ven la necesidad de optar por una alternativa. De hecho, lo que en todo caso estaría en riesgo en caso de existir una alternativa sería la preservación de sus privilegios.²¹ Los empresarios medianos y pequeños, por el contrario, son más proclives a buscar una alternativa política porque tienen menos que perder.

Por otro lado, la mayoría de los obreros y los campesinos en México no representan en realidad una amenaza seria contra la iniciativa privada, ya que están organizados de manera corporativa y por lo tanto no

²⁰ Para un análisis de las razones por las cuales los empresarios latinoamericanos tienen actualmente mayor disposición para apoyar la democracia, véase Atilio A. Borón, *op. cit.*; Carlos Acuña, "Lucha política y organizaciones empresariales de cúpula: algunos apuntes teóricos con referencia al caso argentino", trabajo presentado en la XVII Conferencia Internacional del Latin American Studies Association, Los Ángeles, septiembre de 1992.

²¹ Esto contrasta con el argumento de Leigh Payne de que la mayoría de los empresarios brasileños son indiferentes al tipo de régimen en cuestión —autoritarismo o democracia—, mientras que el régimen político sea capaz de garantizar un ambiente propicio para hacer negocios y asegurar la estabilidad política. El caso de México revela que cuando la opción autoritaria es viable, los grandes empresarios la prefieren a la democracia porque el autoritarismo les garantiza, además de un ambiente favorable para los negocios, la preservación de sus privilegios especiales. Véase Leigh Payne, *Brazilian Industrialists and Democratic Change*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994.

tienen bases independientes de poder; la debilidad política de estos sectores emana precisamente de haber estado tradicionalmente controlados por el PRI. En caso de que el PRI perdiera el poder, la incertidumbre sobre una posible movilización de estos sectores aumentaría considerablemente. En este aspecto, los empresarios medianos y pequeños parecen coincidir con los grandes. La rebelión zapatista a principios de enero de 1994 vino a fortalecer este temor dentro de las filas del sector privado. A pesar de la división existente dentro de la comunidad empresarial en cuanto a su apoyo al PRI y al PAN, los empresarios coinciden en su oposición al PRD y en su desconfianza hacia los diferentes grupos de izquierda que simpatizan con este partido. Es posible sugerir que si el rango de alternativas políticas existentes estuviera entre el PRI y el PRD, los empresarios preferirían seguir apoyando al PRI antes que dar cabida a la llegada de la izquierda al poder.

Para aquellos empresarios interesados en el cambio político, una manera de reducir este tipo de riesgo es precisamente restringir su ayuda a la oposición en el ámbito *local* y mantener su apoyo al PRI en el *nacional*. En la contienda local no está en juego el sistema político en su conjunto; tampoco se debaten los asuntos de política macroeconómica, con la que los empresarios por lo general han estado de acuerdo. Más aún, al limitar su participación al ámbito local, los empresarios panistas pueden obtener mayores oportunidades de conseguir importantes posiciones políticas dentro de las administraciones de su localidad y abogar por la introducción de cambios políticos graduales.²²

Analistas, académicos y periodistas han visto con cierto escepticismo el compromiso de los empresarios con la democracia. Sus argumentos radican en que la democracia que defienden los empresarios está divorciada de cualquier aspecto de justicia social e igualdad económica, que el apoyo no deja de ser tímido y que, por consiguiente, el impacto de este nuevo interés por ella es limitado.²³ Aunque es cierto que los

²² Una de las características de los gobiernos panistas de Baja California, Chihuahua, Jalisco y Guanajuato es que los empresarios ocupan puestos de alto rango dentro de la administración.

²³ María Amparo Casar, "Empresarios y democracia en México", en R. Cordera Campos, R. Trejo Delabre y J. E. Vega (eds.), *México: El reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra*, México, Siglo XXI, ILET, 1988; Rogelio Hernández Rodríguez, *Empresarios, banca y Estado. El conflicto durante el gobierno de José López Portillo, 1976-1981*, México, Flacso-Miguel Ángel Porrúa, 1988; Soledad Loaeza, "Derecha y democracia en el cambio político mexicano, 1982-1988", trabajo presentado en la Conferencia sobre la Derecha en América Latina, Nueva York, Columbia University, 1989.

empresarios medianos y pequeños han apoyado la democracia por razones *procedimentales* y no *sustantivas*, su compromiso con este sistema no puede subestimarse por más limitada que sea su interpretación de él. Los empresarios han desempeñado un papel fundamental en el fortalecimiento del PAN y con ello han contribuido a cambiar de manera significativa el panorama electoral del país. Además, en su oposición al PRI y su apoyo al PAN, han dirigido sus críticas en contra de los aspectos más conspicuos del sistema político mexicano: el presidencialismo, la corrupción y la centralización política. Un gobierno más representativo sujeto al control popular y limitado por el estado de derecho es menos propenso a distribuir discrecionalmente premios y privilegios particulares entre un grupo de clientes, a tolerar el enriquecimiento ilícito de los funcionarios públicos, permitir la instrumentación de decisiones tomadas de manera arbitraria y dejar que el gobierno se "olvide" de cumplir sus compromisos con la ciudadanía.

La interpretación procedimental de democracia también tiene consecuencias económicas importantes. Este sistema brinda mecanismos para proteger las libertades individuales ante la intrusión arbitraria del gobierno. Es por esta razón por la que, en su apoyo a la democracia, los empresarios defienden el liberalismo económico y mantienen que el Estado debe regular, mas no intervenir en la economía. Un Estado intervencionista sin un sistema adecuado de contrapesos no puede asegurar un trato igualitario para todos los ciudadanos porque inevitablemente genera clientelas políticas que se benefician de los privilegios otorgados por el gobierno. Esto, a su vez, brinda más oportunidades para la corrupción, haciendo al gobierno menos eficiente y eficaz tanto en el diseño como en la aplicación de políticas económicas.

IV. Una década de participación política: las consecuencias

Cuando el presidente Salinas de Gortari llegó al poder en 1988, tenía dos objetivos inmediatos. Dado que el proceso electoral de entonces había suscitado serias controversias y los resultados electorales estaban en tela de juicio, primordialmente Salinas tenía que ganar legitimidad y credibilidad. Para tal efecto, el presidente consideraba necesario garantizar un buen desempeño en materia económica y, al mismo tiempo, desactivar y debilitar a la izquierda —representada durante su administración por el PRD—, que tan efectivamente y de manera inesperada lo había desafiado en las elecciones presidenciales. El segundo objetivo era construir una nueva y más sólida alianza con los empresarios mexicanos y debilitar sus nexos con la oposición. Esto último se lograría

adoptando muchas de las propuestas económicas y políticas tradicionalmente apoyadas por el PAN²⁴ y mostrando mayor flexibilidad para aceptar victorias panistas en algunos estados del país.²⁵

Si bien la estrategia de Salinas de Gortari tuvo éxito en moderar la agresividad del PAN, asegurar la colaboración de este partido en la redacción y aprobación de la reforma electoral de 1991 y, sobre todo, evitar una alianza entre el PAN y el PRD, el presidente no logró que los empresarios medianos y pequeños dejaran de brindarle su apoyo al PAN. Uno de los casos más evidentes fue el del estado de Chihuahua, donde al igual que en 1986, los empresarios volvieron a participar activamente en la oposición durante las elecciones de 1992. En parte, su "terquedad" puede explicarse por la convicción de que, sin una apertura política real, las reformas neoliberales introducidas por el gobierno del presidente Salinas no bastaban para generar mayor certidumbre en la esfera económica, asegurar los intereses de la iniciativa privada en general y permitir que estos empresarios encontraran mecanismos para lograr mayor representatividad en el sistema político.²⁶ Pero quizá la razón más importante, desde su punto de vista, era que los esfuerzos del presidente Salinas por restablecer una alianza con el sector empresarial se habían dirigido principalmente hacia los empresarios más poderosos, quienes

²⁴ Algunos ejemplos de estas propuestas son la reforma al artículo 130 de la Constitución que redefinía las relaciones del Estado con la Iglesia; una reforma al artículo 27 que permitía la privatización de tierras ejidales; una reforma al artículo 3 mediante la cual se autorizaba a los grupos religiosos para impartir educación primaria; la privatización de industrias paraestatales, la reducción de la intervención gubernamental en la economía y la adopción de políticas de libre intercambio comercial. El gobierno también cambió su discurso político tradicional, rechazando cualquier nexo con el populismo. Más aún, el Programa Nacional de Solidaridad, uno de los programas más importantes y más difundidos por la administración del presidente Salinas, tomó prestado su nombre de uno de los postulados doctrinarios del PAN más tradicionales: el solidarismo. Le agradezco a Gabriel Díaz el haberme señalado este último punto.

²⁵ El PRD se convirtió en el foco de ataque del gobierno. En los diferentes procesos electorales que tuvieron lugar a lo largo de la administración, el gobierno se rehusó a reconocer los triunfos que el PRD decía haber obtenido en diversas elecciones locales. Muchos de sus miembros más activos fueron además víctimas de una severa represión gubernamental. Los esfuerzos por aislar y debilitar al PRD eran percibidos por el gobierno como medidas necesarias para prevenir una posible alianza entre este partido y el PAN que en 1988 todavía parecía probable. Véase José Antonio Crespo, *Urnas de Pandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas*, México, Espasa Calpe-CIDE, 1995.

²⁶ Para una elaboración sobre el caso de Chihuahua, véase mi artículo "Rebels Without a Cause? The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua", *Journal of Latin American Studies*, vol. 26, febrero de 1994.

fueron privilegiados económica y políticamente durante toda su administración. Al igual que en el pasado, los pequeños y medianos fueron básicamente ignorados tanto en términos políticos como económicos.

De acuerdo con la información oficial, durante la administración de Salinas se incrementó la desigualdad en la distribución del ingreso. De 1989 a 1992, 20% de la población con mayores recursos, incluidos los empresarios más grandes y los funcionarios públicos, aumentó su concentración del ingreso de 53.55% a 54.18%. La participación del resto de los habitantes (80%) en el ingreso total disminuyó.²⁷ Más aún, la privatización de empresas paraestatales benefició a los empresarios más prominentes y estimuló la creación de por lo menos 50 grandes grupos empresariales, los cuales mostraron altos índices de utilidades no obstante el poco dinamismo de la economía.²⁸

En contraste con las grandes empresas, las medianas y pequeñas experimentaron crecientes dificultades durante la administración salinista, sobre todo en materia de créditos y en su capacidad para sobrevivir en un entorno económico súbitamente abierto a la importación. Según Salvador García Liñán, director general del Instituto Mexicano de la Mediana y Pequeña Empresa, durante la administración salinista cerraron 150 000 establecimientos medianos y pequeños debido a la falta de créditos y su incapacidad para competir con los artículos importados.²⁹

Si bien los grandes empresarios han tenido tradicionalmente mayor acceso al proceso de toma de decisiones gracias a sus contactos con las altas esferas del poder, su influencia durante la administración salinista se volvió más evidente. La relación del gobierno con los empresarios más sobresalientes empezó durante la campaña presidencial. En las giras de campaña, se incluían sistemáticamente visitas a los empresarios más prominentes de cada estado.³⁰ Una vez en el poder, Salinas permitió que los grandes empresarios adoptaran un papel político más visible. Por ejemplo, Claudio X. González, un prominente empresario, se convirtió en asesor presidencial. Los grandes empresarios también fueron formalmente incorporados a la Comisión Negociadora del

²⁷ Los datos provienen del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, citados por *El Financiero*, 13 de diciembre de 1993.

²⁸ Luis Acevedo Pesquera, "Concentración del ingreso, el costo de la privatización de paraestatales", *El Financiero*, 29 de septiembre de 1993.

²⁹ *El Financiero*, 13 de octubre de 1993.

³⁰ Carlos Elizondo, "Privatizing the PRI?: Shifts in Business-PRI, relationship", CIDE, 1993 (mimeo.).

Tratado de Libre Comercio, mientras que los pequeños y medianos fueron ignorados.³¹ Uno de los signos más reveladores de la nueva alianza del gobierno con los empresarios más prominentes fue la invitación que recibieron para participar en la política partidista y apoyar financieramente al PRI. En una cena organizada por el senador Miguel Alemán Velasco, entonces tesorero del PRI y a la que acudió el presidente, se pidió a los empresarios más importantes hacer cada uno una contribución de 25 millones de dólares para la campaña presidencial.³² Cuando la prensa se enteró de este hecho, se desató un escándalo.³³ El PRI tuvo que rectificar y el gobierno impuso un límite a las contribuciones privadas para los partidos políticos. Lo que quedó claro, sin embargo, fue que a diferencia del pasado, el gobierno, el presidente y el PRI tenían menos escrúpulos para revelar sus ligas con los empresarios más prominentes.

Las crecientes dificultades electorales de carácter local para el PRI durante el sexenio de Salinas de Gortari propiciaron otro cambio, aunque menos visible en el comportamiento político de los grandes empresarios. Desde 1988, pero especialmente en 1994, muchos grandes empresarios también hicieron importantes contribuciones al Partido Acción Nacional. Aunque el PRI había protegido sus intereses y parecía garantizar su posición privilegiada, estos empresarios consideraron conveniente fortalecer a la oposición panista. Ellos perciben correctamente que la determinación del gobierno de adoptar políticas proempresariales y abandonar la retórica populista deriva en gran medida del fortalecimiento electoral de la oposición. Más importante es que el PAN representa una válvula de escape segura en caso de que la izquierda gane posiciones de poder de manera inesperada. Según José Luis Salas Cacho, director general de la campaña presidencial del PAN en 1994, los grandes empresarios sí contribuyen con recursos financieros al PAN porque “conside-

³¹ Cristina Puga, *Organizaciones empresariales y el TLC*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1993.

³² Véase Lorenzo Meyer, “El PRI se abre a la inversión privada. Auténtica élite de poder”, *Excélsior*, 4 de marzo de 1993.

³³ Aparentemente, la petición de contribuir en la campaña presidencial con esas cantidades molestó tanto a varios empresarios que decidieron filtrar la información a la prensa. Es muy significativo que este evento haya sido organizado por el partido, y no a iniciativa de los empresarios. La justificación para solicitar a los empresarios contribuciones tan elevadas fue que el PRI necesitaba convertirse en un partido financieramente independiente del gobierno y que las contribuciones eran una manera de “pagarle” al partido por haber asegurado un ambiente económico propicio y estable para los negocios en México. Para un análisis más detallado de este evento, véase Carlos Elizondo, *op. cit.*

ran a este partido como la segunda mejor opción en caso de que algo pasara con el PRI. Su apoyo económico, sin embargo, es discreto. Los grandes empresarios temen ser asociados con el PAN porque sus negocios tienen muchas ligas con el gobierno".³⁴

La participación política de los empresarios alteró las reglas no escritas de la relación entre empresarios y gobierno. Los empresarios están actualmente más involucrados en la política partidista, tanto en apoyo del PRI como del PAN. El PRI ha tratado de jugar bajo las nuevas reglas al hacer más pública una relación con el sector empresarial que siempre ha existido. Sin embargo, en algunos aspectos, y en particular en relación con la participación de los empresarios más poderosos, estos cambios han sido más formales que sustantivos. Los grandes empresarios siguen ejerciendo su influencia tras bambalinas en los asuntos importantes. Su participación política continúa siendo tímida, siguen siendo excluidos de la burocracia y siguen siendo vistos por la sociedad en general como actores políticos poco legítimos.

V. Conclusiones

La abierta participación de los empresarios en la arena electoral ha transformado las reglas que gobernaban su relación con el gobierno. Los empresarios son hoy actores políticos visibles y su participación en la oposición es cada vez más abierta. En consecuencia, el Partido Acción Nacional se ha visto fortalecido y, con ello, las elecciones se han convertido en procesos políticos cada vez más competitivos, al menos en el ámbito local. A diferencia del pasado, cuando las elecciones eran aprovechadas por el PRI para movilizar a la población en su apoyo y para ratificar la ideología revolucionaria, actualmente constituyen verdaderos desafíos en contra de la hegemonía priista y para muchos representan la única oportunidad para expresar su descontento hacia el gobierno, incluso en aquellos lugares en donde la oposición ha tenido dificultades para hacer valer sus triunfos.

Si bien los empresarios han sido actores políticos clave para el fortalecimiento del PAN, cabe preguntarse; ¿cuál es el impacto de la participación de los empresarios en una eventual transición hacia la demo-

³⁴ Entrevista personal, ciudad de México, 18 de febrero de 1994. José Luis Salas Cacho es un empresario mediano del estado de Nuevo León. Fue director general de la campaña presidencial de Manuel J. Clouthier en 1988.

cracia? ¿Cómo se comportan políticamente en aquellos lugares donde la oposición ha obtenido el poder? Aunque la experiencia de los gobiernos de oposición es todavía limitada para hacer una mejor evaluación del papel de los empresarios, algunos dilemas comienzan ya a ser muy claros.

En primer lugar, el compromiso de los empresarios con los procedimientos democráticos parece encontrar sus límites cuando sus intereses económicos comienzan a verse afectados o cuando no pueden ejercer mayor influencia en el proceso de toma de decisiones. Por ejemplo, a pesar de que los empresarios desempeñaron un papel fundamental en apoyo al PAN en Ciudad Juárez, se mostraron irritados con el gobierno de la ciudad cuando éste incrementó los impuestos y los costos de los servicios públicos. Una de las muestras evidentes del descontento fue su negativa a atender un mitin político en apoyo a Diego Fernández de Cevallos, el candidato presidencial panista. Según el gobernador Francisco Barrio, el descontento del sector empresarial deriva de que a los empresarios no les gusta que se les trate igual que al resto de los ciudadanos, "los empresarios todavía sienten que deben ser el poder detrás del trono".³⁵ En las elecciones presidenciales de 1994, el PRI obtuvo uno de sus mayores triunfos en el estado de Chihuahua, que llegó a ser el segundo estado del país con más votación por este partido. Esta tendencia se vio aún más fortalecida en las elecciones intermedias de 1995, en donde a excepción de Ciudad Juárez, el PAN perdió todas las ciudades importantes que había ganado en 1992 junto con la mayoría en el congreso local. Aunque es necesario un análisis más profundo de estos procesos, puede aventurarse la hipótesis de que una de las razones por las cuales el PAN no pudo mantener su fuerza electoral es que perdió el apoyo de los empresarios.

Por otro lado, el compromiso con la democracia también resulta problemático cuando los empresarios llegan a ocupar puestos públicos en los gobiernos de oposición. Una vez en el gobierno, las tareas inmediatas de la administración parecen remplazar a los ideales democráticos tan fuertemente defendidos durante las campañas. Esto es hasta cierto punto inevitable, pues la viabilidad de la oposición como una alternativa política depende en gran parte de una buena administración y de su capacidad para demostrar un buen desempeño en el gobierno. Sin embargo, quizá por la falta de experiencia, los gobiernos de oposición han concentrado mayores esfuerzos en las tareas administrativas que en las

³⁵ Francisco Barrio, entrevista personal, ciudad de México, enero de 1993.

concretamente políticas. Una de las críticas recurrentes de los gobiernos de oposición es precisamente, la de que administran bien pero que no gobiernan,³⁶ y esto se atribuye en gran parte a la mentalidad empresarial de muchos de sus funcionarios públicos. Además, debido a la centralización financiera que existe en México, los gobiernos de oposición, al igual que los gobiernos de otros estados, se ven en la necesidad de mantener una relación de cierta cordialidad con el gobierno federal y de moderar el tono beligerante usado durante las campañas. Así es como lo ha entendido el gobernador Francisco Barrio. En sus propias palabras:

Una de las razones por las cuales no he tenido ningún problema en la asignación de recursos para el estado es que tengo una buena relación con el presidente Salinas.

Nos entendemos bien y nuestra relación empezó de hecho antes de que llegara al gobierno del estado. Como parte de esta relación cordial, yo he accedido a no discutir nuestras diferencias en público.³⁷

Esto ha sido interpretado también como una muestra más de que los gobiernos de oposición acaban sucumbiendo a las viejas reglas del juego político, y de que su capacidad para promover un cambio político es limitada. Las relaciones personales, las buenas conexiones y las negociaciones tras bambalinas parecen contar más que los procedimientos formales. Sin embargo, es posible argumentar que las transiciones políticas no ocurren de un día para otro y que, por lo tanto, la oposición se ve forzada a evaluar las posibilidades reales de cambio, a seleccionar las áreas en las que es viable introducir cambios y a aceptar sujetarse a las reglas tradicionales del juego político con tal de obtener ciertos objetivos concretos. Como cualquier otro gobierno local en México, los de la oposición siguen dependiendo fuertemente del gobierno federal en cuanto a la asignación de recursos. El poder del gobierno federal para "castigar" a los gobernadores indisciplinados sigue virtualmente intacto. Como afirmó Francisco Barrio, "una vez en el poder uno se da cuenta de que el campo de maniobra para llevar a cabo cambios significativos es bastante limitado".³⁸

Si bien los gobiernos de la oposición encuentran limitaciones para introducir cambios que tengan repercusiones nacionales, sí tienen la capacidad de promover algunos cambios significativos dentro de sus esta-

³⁶ *El Financiero*, 2 de diciembre de 1995.

³⁷ Entrevista personal, ciudad de México, mayo de 1993.

³⁸ *Op. cit.*

dos, como el manejo más eficiente y honesto de los recursos públicos, el combate a la corrupción, asegurar la celebración de elecciones limpias, garantizar la libertad de expresión y fomentar una mayor participación de la sociedad civil. Los gobiernos de oposición pueden de este modo convertirse en "experimentos democráticos" que algún día pueden llegar a tener mayor influencia en la nación entera. Pero para este fin es importante no sólo que tengan un buen desempeño administrativo, sino que logren penetrar en la sociedad civil y convencer a la población de las ventajas que representa un gobierno más democrático. Para esto es indispensable que el partido de oposición en el poder mantenga su fuerza entre una y otra elección y que los empresarios continúen brindándole su apoyo.

Un ingrediente esencial de la democracia es que los partidos políticos sean fuertes y que puedan combatir la tendencia a movilizar a los ciudadanos solamente durante periodos electorales. Por esto es importante que los partidos mantengan una presencia política entre las elecciones, que realicen una labor política con la sociedad civil de manera más permanente. En todos estos aspectos, el compromiso de los empresarios con la democracia y su apoyo al partido de oposición en el poder es de vital importancia. Gracias al control que ejercen sobre importantes recursos económicos y de su poder para debilitar y desestabilizar al gobierno, más que ningún otro actor político, los empresarios son actores clave en los procesos de transición hacia la democracia.

Recibido en febrero de 1995

Revisado en enero de 1996

Correspondencia: Centro de Investigación y Docencia Económica, CIDE/Carretera México-Toluca, núm. 3655/Col. Lomas de Santa Fe/Delegación Álvaro Obregón/01210 México, D.F./Tel. 727 98 00.

Bibliografía

- Acuña, Carlos (1992), "Lucha política y organizaciones empresariales de cúpula: algunos apuntes teóricos con referencia al caso argentino", trabajo presentado en la XVII Conferencia Internacional del Latin American Studies Association, Los Ángeles, septiembre.
- _____ (1994), "El análisis de la burguesía como actor político", trabajo presentado en el Seminario "Empresarios y Estado en América Latina, Balance y Perspectivas", México, D.F., 28-30 de septiembre.

- Alba, Carlos (1995), "La alternancia política en Chihuahua", Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México (mimeo.).
- Arriola, Carlos (1977), "La crisis del Partido Acción Nacional (1975-1976)", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, vol. XVII, núm. 4 (abril-junio).
- Barraza, Leticia e Ilán Bizberg, "El Partido Acción Nacional y el régimen político mexicano", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, vol. XXXI, núm. 3, (enero-marzo).
- Borón, Atilio (1992), "Becoming Democrats? Some Skeptical Considerations", en D. Chalmers, Campello de Souza y A. Borón, *The Right and Democracy in Latin America*, Nueva York, Praeger.
- Casar, María Amparo (1988), "Empresarios y democracia en México", en R. Cordera Campos, R. Trejo Delabre y J. E. Vega (eds.), *México: El reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra*, México, Siglo XXI-ILET.
- Crespo, José Antonio (1995), *Urnas de Pandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas*, México, Espasa Calpe-CIDE.
- Elizondo, Carlos (1993), "Privatizing the PRI: Shifts in Business-PRI relationship", CIDE (mimeo).
- Heredía, Blanca (1990), "Ideas vs. Interests? The Mexican Business Community in the 1980s", trabajo presentado en la Conferencia sobre la Derecha en Latinoamérica, Nueva York, Columbia University.
- Hernández Rodríguez, Rogelio (1988), *Empresarios, banca y Estado. El conflicto durante el gobierno de José López Portillo, 1976-1981*, México, Flacso y Miguel Ángel Porrúa.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística, Nacional Financiera y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1988), *Estadísticas industriales. Información por tipo de empresa e índices de concentración*.
- Lindblom, Charles (1977), *Politics and Markets. The World's Political Economic Systems*, Nueva York, Basic Books.
- Loaeza, Soledad (1987), "El Partido Acción Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en S. Loaeza y R. Segovia (eds.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México.
- _____ (1989), "Derecha y democracia en el cambio político mexicano, 1982-1988", trabajo presentado en la Conferencia sobre la Derecha en América Latina, Nueva York, Columbia University.
- Maxfield, Silvia y Ricardo Anzaldúa (eds.) (1987), *Government and Private Sector in Contemporary Mexico*, La Jolla Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.
- Meyer, Lorenzo (1993), "El PRI se abre a la inversión privada. Auténtica élite de poder", *Excélsior*, 4 de marzo de 1993.
- Mizrahi, Yemile (1992), "La nueva oposición conservadora en México: La radicalización política de los empresarios norteamericanos", *Foro Internacional*, vol. XXXII, núm. 5, octubre-diciembre.
- _____ (1994), "A New Conservative Opposition in Mexico: The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua (1983-1992)", tesis doctoral, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de California, Berkeley.

- _____ (1994), "Rebels Without a Cause? The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua", *Journal of Latin American Studies*, vol. 26, febrero.
- _____ (1995), "Entrepreneurs in the Opposition: Modes of Political Participation in Chihuahua", en Peter Ward y Victoria Rodriguez (eds.), *Opposition Government in Mexico: Past Experiences and Future Opportunities*, Nuevo México, New Mexico University Press.
- Moreno, Daniel (1994), "La apuesta del PAN", *Enfoque*, núm. 20, 24 de abril.
- Nuncio, Abraham (1986), *El PAN: alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, México, Nueva Imagen.
- Payne, Leigh (1992), "Industrialists and Landholders in the Brazilian Transition to Democracy", trabajo presentado para la XVII Conferencia Internacional del Latin American Studies Association, Los Ángeles, 24-27 de septiembre.
- _____ (1994), *Brazilian Industrialists and Democratic Change*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Pesquera, Luis Acevedo (1993), "Concentración del ingreso, el costo de la privatización de paraestatales", *El Financiero*, 29 de septiembre.
- Przeworski, Adam (1986), "Some Problems in the Study of the Transition to Democracy", en G. O'Donnell, P. Schmitter y L. Whithead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule. Comparative Perspectives*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Puga, Cristina (1993), *Organizaciones Empresariales y el TLC*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Shafer, Robert Jones (1973), *Mexican Business Organizations. History and Analysis*, Nueva York, Syracuse University Press.
- Tirado, Ricardo (1979), *Las organizaciones empresariales mexicanas: perfil y control durante los sesenta*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- _____ (1987), "Los empresarios y la política partidaria", *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. V, núm. 15, septiembre-diciembre.
- Van Sauer, Franz A. (1974), *The Alienated "Loyal" Opposition. Mexico's Partido Acción Nacional*, Nuevo México, University of New Mexico Press.

